

Décimo séptimo domingo durante el año, ciclo B

25 de julio de 2021
Mario Michiaki Yamanouchi
Obispo de la diócesis de Saitama

Hermanos y Hermanas

Este domingo hemos iniciado la lectura del capítulo 6 del Evangelio de Juan que culminará el vigésimo primer domingo, es decir, el día 22 de agosto. La Iglesia quiere que meditemos con atención todo este capítulo porque toca uno de los problemas más profundos que afecta a la humanidad de todos los tiempos : cómo hacer que todos los habitantes del mundo tengan su alimento necesario y no morir de hambre. Todos nosotros sabemos casi de memoria la escena de la multiplicación de los panes y pescados que hizo Jesús para alimentar a más de cinco mil personas.

Pero antes de profundizar más la escena de del evangelio presentado hoy, vamos a sintetizar el mensaje de la primera que presenta a un hecho similar al que vamos a leer luego en el evangelio de Juan. Y también unas palabras sobre la segunda lectura a la carta a los efesios. Creo que el mensaje de la Palabra de Dios de hoy, nos ayudará a comprender mejor, cuáles son los mecanismos que dominan el mundo, incluyendo las Olimpiadas que ayer comenzó oficialmente en Tokyo, en medio del creciente contagio del coronavirus en la capital de Japón.

Primera lectura : 2 Reyes 4, 42-44 : el profeta Eliseo multiplica panes para cien personas

Todo el capítulo 4 del segundo libro de los Reyes habla de los milagros del profeta Eliseo, sucesor de Elías. La actividad profética de Eliseo tuvo lugar en el Reino del Norte. Eliseo es un profeta taumaturgo, a través de sus milagros intentó conducir al pueblo a Dios.

En el breve pasaje que la Iglesia ha escogido para la liturgia de hoy, se nos dice que un servidor le traen a Eliseo 10 panes y granos en un bolso, quien le ordena repartir para que coman las cien personas hambrientas que estaban allí.

Su criado le dice que es imposible, pues sólo va a alcanzar para pocos y se va a acabar enseguida. Pero cuando a la orden del profeta comenzó a repartir , milagrosamente todos comieron hasta saciarse y aún hubo sobras.

Este milagro de la multiplicación de los panes que hizo el profeta Eliseo está relacionado con el hecho de Jesús que dió de comer a más de cinco mil personas. Pero el verdadero mensaje no estará en el hecho milagroso de la multiplicación de los panes, sino de aquellos que compartieron lo que tenían de comer para los demás. Esa es la forma de solucionar el problema de hambre y de tantas otras necesidades que sufren los pobres.

Veamos un poco la segunda lectura y descubramos alguna conexión con las otras dos lecturas, pero sobre todo, con la vida de nuestras comunidades hoy.

Segunda lectura : Efesios 4, 1-6 : para que haya unidad en la comunidad

Parece que la comunidad de los efesios tiene dificultad entre ellos, porque Pablo suplica desde la prisión de que se esfuercen por mantener la unidad, argumentando de que están todos bautizados y por lo tanto son todos hijos de Dios y hermanos entre ellos. A pesar de que haya diferencias culturales, económicas y otras situaciones, si reconocemos a Dios como Padre, todos nosotros somos hermanos en su Hijo Jesús.

Después de haberse convertido en discípulos de Jesús, tienen que llevar una conducta intachable, sobre todo de mutuo respeto y perdón entre ellos.

Pablo insiste cómo deben recuperar esa unidad que es signo de la presencia del Espíritu Santo entre ellos, pues sin esa comunión mutua, no podrán dar testimonio de ser comunidad cristiana, y hasta será una vergüenza para los no cristianos.

Para lograr esa unidad como nos pide Jesús, les exhorta a cultivar las siguientes actitudes: tener en más estima a los otros que a sí mismo, saber apreciar los dones que Dios ha dado a los demás, pensar y sentir unánimemente... Todo esto presupone apartarse de todas las formas de ambición. La humildad y la modestia desempeñan un gran papel donde hay amenaza contra la unidad. La mansedumbre, la apacibilidad, la dulzura son comportamientos con el prójimo que alejan toda clase de riñas, evitan la actitud y el sentimiento de superioridad sobre los demás. Y sobre todo la paciencia es un rasgo esencial del amor que hace posible y salvaguarda la unidad de la paz en la comunidad. Y Pablo concluye: donde hay unidad está Dios y esa comunidad se puede llamar verdaderamente cristiana, y si no, no.

Evangelio : Juan 6, 1-15: Jesús con cinco panes y dos pescados da de comer a cinco mil

Y ahora sí, podemos saborear mejor el mensaje del evangelio. Veamos un poco detenidamente.

Mucha gente acudía a escuchar a Jesús. Algunos o tal vez muchos, venían de lejos, para escucharlo y ser curados de alguna enfermedad. Seguramente cada cual habrán traído algo para comer, como decimos en Japón, al menos un obento o dos o tres onigiris. Ellos venían atraídos por la fama de los milagros y señales que realizaba Jesús.

La iniciativa de darle de comer a todos los que vinieron es una idea de Jesús, no de sus discípulos. Jesús comienza preguntándole a Felipe que con qué comprarían panes para dar de comer a esa multitud. Felipe le dice que no bastarían doscientos denarios. Andrés, por su parte, le dice que encontró un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos peces, pero que eso no se puede dar de comer a esa multitud hambrienta que durante muchas horas están con ellos. Recordemos que una pregunta parecida le había hecho el criado del profeta Eliseo.

El mensaje de Jesús a sus discípulos y también para nosotros

Creo que todos ustedes, como yo también, estamos acostumbrados a ver en esta escena, de que Jesús con esos pocos panes hizo el milagro de alimentar a más de cinco mil hombres.

Pero, muchas veces, nos olvidamos de que la clave del mensaje está en la actitud de ese joven que compartió lo que tenía. El joven también sabía que eso que él compartía no alcanzaba para no más de tres, pero estaba seguro de que en manos de Jesús, si podía producirse el milagro de multiplicarse. Su sorpresa debe haber sido grande, cuando después de comer y de saciarse quedaron hasta 12 canastas de sobra.

Es muy hermoso lo que el evangelista Juan nos recalca en este capítulo 6. En el mundo siempre habrá hambrientos, y ante ese problema, su Maestro Jesús le ha enseñado de que por más dinero que haya, no será suficiente para dar de comer a todo el mundo hambriento. Es decir, el problema del hambre no se soluciona comprando comidas, el problema sólo se solucionará, si entre nosotros seamos de compartir lo que tengamos. Ese compartir entre nosotros es el verdadero milagro, el signo más grande del obrar de Dios.

Jesús, nos pide que siempre tengamos presente este hecho de la multiplicación de los panes, de cómo él, gracias a un muchacho que compartió lo que tenía, él como Hijo de Dios, pudo dar de comer a esa multitud.

Que también nosotros, hoy en medio de la crisis de la pandemia que continúa, no nos olvidamos de la necesidad de la gratuidad, de la condisión, de la ayuda mutua y solidaridad, especialmente para con los que sufren necesidades de comida, de vestido, de educación, de salud, de alojamiento, etc.

Seamos colaboradores de Jesús, como ese muchacho, pues ninguno de nosotros somos dioses, pero si somos servidores del reino de Dios. Con esa generosidad experimentaremos siempre la alegría de vivir el evangelio como nos dice el Papa Francisco en sus mensajes.

Que no tengamos miedo de compartir gratuitamente, como lo hicieron los primeros cristianos y que no olvidemos nunca de que ese gesto de compartir el pan, especialmente con los necesitados, se convierte en un gesto que prolonga y mantiene la vida de Jesús resucitado en medio de la humanidad.